

Documento final del Sínodo para el Amazonas

SÍNODO ESPECIAL PARA LA REGIÓN PANAMAZONICA
AMAZONIA: NUEVAS RUTAS PARA LA IGLESIA Y PARA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

CONTENIDO

DOCUMENTO FINALE



#SinodoAmazonico

www.SinodoAmazonico.va



INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I.

AMAZONIA: DE LA ESCUCHA A LA CONVERSIÓN INTEGRAL

La voz y la canción del Amazonas como mensaje de vida.

El grito de la tierra y el grito de los pobres.

La iglesia en la región amazónica

Llamado para una conversión integral

CAPITULO DOS

NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN PASTORAL

La Iglesia en salida misionera

- a. Iglesia samaritana, misericordiosa, solidaria
- si. Iglesia en diálogo ecuménico, interreligioso y cultural.

Iglesia misionera que sirve y acompaña a los pueblos amazónicos.

- a. Iglesia con rostro indígena, campesino y afrodiscendente.
- si. Iglesia con rostro migrante
- c. Iglesia con cara joven
- d. Iglesia que recorre nuevos caminos en el cuidado pastoral urbano.
- es. Una espiritualidad de escucha y proclamación.

Nuevos caminos para la conversión pastoral

CAPITULO III

NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN CULTURAL

El rostro de la Iglesia en los pueblos amazónicos.

- a. Los valores culturales de los pueblos amazónicos.
- si. Iglesia presente y aliada de los pueblos en sus territorios.

Caminas por una iglesia inculturada

- a. La experiencia de la fe expresada en la piedad popular y en la catequesis inculturada.
- si. El misterio del pensamiento de fe en una teología inculturada

Caminas por una Iglesia intercultural

- a. Respeto por las culturas y los derechos de los pueblos.
- si. La promoción del diálogo intercultural en un mundo global.
- c. Los desafíos para la salud, la educación y la comunicación.

Nuevos caminos para la conversión cultural.

CAPITULO IV

NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Hacia una ecología integral a partir de la encíclica *Laudato si'*

a. Amenazas contra el bioma amazónico y sus pueblos

si. El desafío de los nuevos modelos de desarrollo justo, solidario y sostenible.

Iglesia que cuida el "hogar común" en la Amazonía

a. La dimensión socioambiental de la evangelización.

si. Iglesia pobre, con y para los pobres a partir de los suburbios vulnerables

Nuevos caminos para la promoción ecológica integral.

a. Petición profética y mensaje de esperanza a toda la Iglesia y al mundo entero.

si. Observatorio sociopastoral amazónico

CAPITULO V.

NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN SINODAL

Sinodalidad misionera en la Iglesia amazónica

a. La sinodalidad misionera de todo el Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu.

si. Espiritualidad de comunión sinodal bajo la guía del Espíritu

c. Hacia un estilo de vida y trabajo sinodal en la región amazónica

Nuevos caminos para la ministerialidad eclesial

a. Iglesia Ministerial y nuevos ministerios

si. Vida consagrada

c. La presencia y el tiempo de la mujer.

d. Diácono permanente

es. Itinerarios de formación inculturada.

f. La Eucaristía, fuente y cumbre de la comunión sinodal.

Nuevos caminos para la sinodalidad eclesial

a. Estructuras sinodales regionales en la iglesia amazónica

si. Universidad y nuevas estructuras sinodales amazónicas

c. Organismo eclesial regional post-sinodal para la región amazónica

d. Rito por los pueblos originarios.

CONCLUSIÓN

SIGLE

AG Consejo Vaticano II, Decreto *Ad Gentes* (7 de diciembre de 1965)

CCC Catecismo de la Iglesia Católica

Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM

CIDU Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Confederación CLAR de hombres y mujeres religiosos de América Latina y el Caribe

Comisión Teológica Internacional CTI

Salto. Quinta conferencia general del episcopado de América Latina y el Caribe, *Documento de Aparecida* (13-31 de mayo de 2007)

DP Tercera conferencia general del episcopado de América Latina y el Caribe, *Documento de Puebla* (28 de enero-13 de febrero de 1979)

EG Francis, exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013)

EN San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975)

P.PM Francesco, Discurso durante la *reunión con los pueblos de la Amazonía*, Porto Maldonado, 19 de enero de 2018

GS Segundo Concilio Vaticano, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965)

Consejo Vaticano II de LG, Constitución dogmática *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964)

LS Francesco, Carta Encíclica *Laudato Si'*, (25 de mayo de 2015)

PDV San Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Pastores Dabo Vobis* (25 de marzo de 1992)

OE Concilio Vaticano II, Decreto *Orientalium Ecclesiarum* (21 de noviembre de 1964)

COMO *Pueblos Indígenas en Aislamiento y Contacto Inicial* (Pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial)

PIAV *Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario* (Pueblos indígenas en aislamiento voluntario)

PO Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis* (7 de noviembre de 1965)

REPAM Red Eclesial Pan-Amazónica

SC Consejo Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963)

INTRODUCCIÓN

1. "Y el que estaba sentado en el trono dijo:" He aquí, yo hago nuevas todas las cosas ". Y agregó: "Escribe, porque estas palabras son ciertas y verdaderas" " (Ap 21,5)

Después de un largo viaje sinodal de escuchar al Pueblo de Dios en la Iglesia Amazónica, inaugurado por el Papa Francisco durante su visita a la Amazonía el 19 de enero de 2018, el Sínodo se celebró en Roma con una reunión fraterna de 21 días en octubre de 2019. El ambiente era el de un intercambio abierto, libre y respetuoso de los pastores obispos del Amazonas, misioneros, laicos y representantes de los pueblos indígenas del Amazonas. Fuimos testigos de un evento eclesial marcado por la urgencia del tema que requiere la apertura de nuevos caminos para la Iglesia en el área. El trabajo serio fue compartido en una atmósfera marcada por la convicción de escuchar la voz del Espíritu actual.

El Sínodo tuvo lugar en un ambiente fraterno y de oración. Varias veces las intervenciones fueron acompañadas de aplausos y canciones y, todos, de profundos silencios contemplativos. Fuera de la sala del sínodo, había una presencia significativa de personas del mundo amazónico que organizaron eventos de apoyo a través de diversas actividades y procesiones, como la apertura con canciones y bailes que acompañaron al Santo Padre desde la tumba de Pedro. al Salón del Sínodo. El Vía Crucis de los mártires del Amazonas tuvo un fuerte impacto. También hubo una presencia masiva de los medios internacionales.

2. Todos los participantes expresaron una profunda conciencia de la dramática situación de destrucción que afecta a la Amazonía. Esto significa la desaparición del territorio y sus habitantes, en particular de los pueblos indígenas. La selva amazónica es un "corazón" cada vez más biológico para la Tierra. Se encuentra, de hecho, en una carrera desenfrenada hacia la muerte. Exige cambios radicales con extrema urgencia, una nueva dirección que nos permite salvarlo. ¡Está científicamente comprobado que la desaparición del bioma amazónico tendrá un impacto catastrófico en todo el planeta!

3. El viaje sinodal del Pueblo de Dios en la fase preparatoria involucró a toda la Iglesia en el área, los Obispos, los misioneros hombres y mujeres, los miembros de las Iglesias de otras denominaciones cristianas, los laicos y laicos, y muchos representantes de los pueblos indígenas. , en torno al documento preparatorio que inspiró el *Instrumentum Laboris* . Subrayamos la importancia de escuchar la voz de la Amazonía, movida por el gran aliento del Espíritu Santo en el clamor de la tierra herida y sus habitantes. Se registró la participación activa de más de 87,000 personas de diferentes ciudades y culturas, así como numerosos grupos de otros sectores eclesiales y la contribución de académicos y organizaciones de la sociedad civil en los principales temas específicos.

4. La celebración del Sínodo logró resaltar la integración de la voz del Amazonas con la voz y el sentimiento de los pastores participantes. Fue una nueva experiencia auditiva discernir la voz del Espíritu que conduce a la Iglesia hacia nuevos caminos de presencia, evangelización y diálogo intercultural en la Amazonía. La solicitud, que surgió en el proceso preparatorio, de que la Iglesia sea un aliado del mundo amazónico, ha sido firmemente afirmada. La celebración termina con gran alegría y con la esperanza de abrazar y poner en práctica el nuevo paradigma de la ecología integral, el cuidado del "hogar común" y la defensa de la Amazonía.

CAPÍTULO I.

AMAZONIA: DE LA ESCUCHA A LA CONVERSIÓN INTEGRAL

*"Y luego me mostró un río de agua viva, cristalina,
que surgió del trono de Dios y del Cordero "(Ap 22,1)*

5. Cristo nos dirige a la Amazonía (cf. Pablo VI, *Mensaje a los peregrinos a Belém do Pará*, 10 de octubre de 1971). Él libera a todos del pecado y da la dignidad de los hijos de Dios. Escuchar la Amazonía, en el espíritu propio del discípulo y a la luz de la Palabra de Dios y la Tradición, nos empuja a una conversión profunda de nuestros esquemas y nuestras estructuras. a Cristo y su evangelio.

La voz y la canción del Amazonas como mensaje de vida.

6. En la Amazonía, la vida está insertada, conectada e integrada en el territorio que, como espacio físico vital y nutritivo, es la posibilidad, el sustento y el límite de la vida. El Amazonas, también llamado Panamazonia, es un vasto territorio con una población estimada de 33,600,000 habitantes, de los cuales entre 2 y 2.5 millones son indígenas. Esta área, que consiste en la cuenca del río Amazonas y todos sus afluentes, se extiende a más de 9 países: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Brasil, Guyana, Surinam y Guyana Francesa. La región amazónica es esencial para la distribución de la lluvia en las regiones de América del Sur y contribuye a los grandes movimientos aéreos en todo el planeta; Actualmente es la segunda área más vulnerable del mundo en relación con el cambio climático causado por

7. El agua y la tierra de esta región nutren y apoyan la naturaleza, la vida y las culturas de cientos de comunidades indígenas, agricultores, afrodescendientes, mestizos, colonos, poblaciones que viven a orillas de los ríos y habitantes de las ciudades. El agua, fuente de vida, tiene un rico significado simbólico. En la región amazónica, el ciclo del agua es el enlace de conexión. Conecta ecosistemas, culturas y desarrollo de tierras.

8. En la región amazónica existe una realidad multiétnica y multicultural. Los diferentes pueblos han sabido adaptarse al territorio. Dentro de cada cultura, construyeron y reconstruyeron su cosmovisión, sus signos y significados, y la visión de su futuro. En las culturas y pueblos indígenas, las antiguas prácticas y explicaciones míticas coexisten con tecnologías y desafíos modernos. Las caras que habitan el Amazonas son muy variadas. Además de los pueblos originales, existe una gran raza mixta que nace del encuentro y el no encuentro de diferentes pueblos.

9. La búsqueda de la vida abundante de los pueblos indígenas amazónicos se concreta en lo que llaman la "buena vida", que se realiza plenamente en las Bienaventuranzas. Se trata de vivir en armonía con nosotros mismos, con la naturaleza, con los seres humanos y con el ser supremo, ya que existe una intercomunicación entre todo el cosmos, donde no hay excluyentes ni excluidos, y donde podemos forjar un proyecto de vida plena para todos. Esta comprensión de la vida se caracteriza por la conexión y armonía de las relaciones entre el agua, el territorio y la naturaleza, la vida comunitaria y la cultura, Dios y las diversas fuerzas espirituales. Para ellos, "vivir bien" significa comprender la centralidad del carácter relacional trascendente de los seres humanos y la creación, e implica "hacer bien". Esta forma integral se expresa en una forma peculiar de organización que comienza desde la familia y la comunidad, y que abarca un uso responsable de todos los bienes de la creación. Los pueblos indígenas aspiran a lograr mejores condiciones de vida, especialmente en el campo de la salud y la educación, para disfrutar del desarrollo sostenible en el que ellos mismos son protagonistas y que ellos mismos pueden discernir, un desarrollo que mantiene la armonía con sus formas de la vida tradicional, en un diálogo entre la sabiduría y la tecnología de sus antepasados y los adquiridos recientemente.

El grito de la tierra y el grito de los pobres.

10. La Amazonía de hoy es, sin embargo, una belleza herida y deformada, un lugar de dolor y violencia. Los ataques contra la naturaleza tienen consecuencias para la vida de las personas. Esta crisis socioambiental única se reflejó en la escucha pre-sinodal, que destacó las siguientes amenazas a la vida: apropiación y privatización de bienes naturales, como el agua misma; concesiones legales a las industrias madereras y la entrada de industrias madereras ilegales; caza y pesca depredadora; megaproyectos insostenibles (proyectos hidroeléctricos, concesiones forestales, deforestación masiva, monocultivos, infraestructura vial, infraestructura hídrica, ferrocarriles, minería y proyectos petroleros); contaminación causada por la industria extractiva y los vertederos urbanos; y lo más importante, el cambio climático. Estas son amenazas reales que tienen graves consecuencias sociales: enfermedades derivadas de la

contaminación, tráfico de drogas, grupos armados ilegales, alcoholismo, violencia contra la mujer, explotación sexual, tráfico y trata de seres humanos, venta de órganos, turismo sexual, pérdida de la cultura e identidad originales (lenguaje, prácticas espirituales y costumbres), criminalización y asesinato de líderes y defensores del territorio. Detrás de todo esto están los intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y algunas autoridades indígenas. Las víctimas son los sujetos más vulnerables, niños, jóvenes, mujeres y la hermana de la madre tierra. violencia contra la mujer, explotación sexual, trata y trata de seres humanos, venta de órganos, turismo sexual, pérdida de la cultura e identidad originales (lenguaje, prácticas y costumbres espirituales), criminalización y asesinato de líderes y defensores del territorio. Detrás de todo esto están los intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y algunas autoridades indígenas. Las víctimas son los sujetos más vulnerables, niños, jóvenes, mujeres y la hermana de la madre tierra. violencia contra la mujer, explotación sexual, trata y trata de seres humanos, venta de órganos, turismo sexual, pérdida de la cultura e identidad originales (idioma, prácticas y costumbres espirituales), criminalización y asesinato de líderes y defensores del territorio. Detrás de todo esto están los intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y algunas autoridades indígenas. Las víctimas son los sujetos más vulnerables, niños, jóvenes, mujeres y la hermana de la madre tierra. Detrás de todo esto están los intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y algunas autoridades indígenas. Las víctimas son los sujetos más vulnerables, niños, jóvenes, mujeres y la hermana de la madre tierra. Detrás de todo esto están los intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes y algunas autoridades indígenas. Las víctimas son los sujetos más vulnerables, niños, jóvenes, mujeres y la hermana de la madre tierra.

11. La comunidad científica, por su parte, advierte sobre los riesgos de la deforestación, que hoy se acerca a casi el 17% de toda la selva amazónica, y amenaza la supervivencia de todo el ecosistema, poniendo en peligro la biodiversidad y cambiando el ciclo vital para la supervivencia del bosque tropical. Además, el Amazonas también

desempeña un papel vital como amortiguador contra el cambio climático y proporciona sistemas de soporte vital invaluable y fundamentales relacionados con el aire, el agua, el suelo, los bosques y la biomasa. Al mismo tiempo, los expertos recuerdan que mediante el uso de ciencia y tecnologías avanzadas para una bioeconomía innovadora de bosques intactos y ríos que fluyen, es posible ayudar a salvar el bosque tropical,

12. La migración es un fenómeno a abordar. Tres procesos simultáneos de migración ocurren en la región amazónica. Primero, los casos de movilidad de grupos indígenas en territorios de circulación tradicional, separados por fronteras nacionales e internacionales. En segundo lugar, el desplazamiento forzado de pueblos indígenas, agricultores y poblaciones que viven en las orillas de los ríos, expulsados de sus territorios, cuyo destino final tiende a coincidir con las zonas urbanas más pobres y peores de las ciudades. En tercer lugar, la migración interregional forzada y el fenómeno de los refugiados que, obligados a abandonar sus países (entre otros, Venezuela, Haití, Cuba), tienen que cruzar el Amazonas como un corredor migratorio.

13. El desplazamiento de grupos indígenas, expulsados de sus territorios o atraídos por el falso resplandor de la cultura urbana, representa una especificidad única de los movimientos migratorios en la Amazonía. Los casos en que la movilidad de estos grupos tiene lugar en territorios de circulación indígena tradicional, separados por fronteras nacionales e internacionales, requiere atención pastoral transfronteriza capaz de incluir el derecho a la libre circulación de estos pueblos. La movilidad humana en la Amazonía revela el rostro de Jesucristo empobrecido y hambriento (cf. *Mt* 25,35), expulsado y sin hogar (cf. *Mt* 2,13-14), pero también se expresa en la feminización de la migración que hace que miles de mujeres sean vulnerables a la trata de seres humanos, una de las peores formas de violencia contra las mujeres y una de las violaciones más perversas de los derechos humanos. La trata de personas vinculadas a la migración requiere trabajo pastoral permanente en la red.

14. La vida de las comunidades amazónicas aún no condicionadas por la influencia de la civilización occidental se refleja en las creencias y los ritos sobre la acción de los espíritus de la divinidad, llamados de innumerables formas, con y en el territorio, con y en relación con la naturaleza (*LS* 16 , 91, 117, 138, 240). Reconocemos que durante

miles de años esas comunidades se han ocupado de su tierra, sus aguas y sus bosques, y han logrado preservarlas hasta el día de hoy para que la humanidad pueda disfrutar de los regalos gratuitos de la creación de Dios. La evangelización debe construirse en diálogo con estos conocimientos fundamentales, en los que se manifiestan como semillas de la Palabra.

La iglesia en la región amazónica

15. La Iglesia en su proceso de escuchar el clamor del territorio y el clamor de los pueblos debe recordar sus pasos. La evangelización en América Latina fue un regalo de la Providencia que llama a todos a la salvación en Cristo. A pesar de la colonización militar, política y cultural, y más allá de la codicia y la ambición de los colonizadores, ha habido muchos misioneros que han dado sus vidas para transmitir el evangelio. El sentimiento misionero inspiró no solo la formación de comunidades cristianas, sino también legislación como las *Leyes de las Indias*, quienes protegieron la dignidad de los nativos contra los ataques perpetrados contra sus pueblos y sus territorios. Tales abusos han causado lesiones en las comunidades y han oscurecido el mensaje de las Buenas Nuevas. La proclamación de Cristo a menudo se hacía en connivencia con los poderes que explotaban los recursos y las poblaciones oprimidas. En el momento presente, la Iglesia tiene la oportunidad histórica de diferenciarse de los nuevos poderes colonizadores al escuchar a los pueblos amazónicos para poder ejercer su actividad profética de manera transparente. Además, la crisis socioambiental abre nuevas oportunidades para presentar a Cristo en todo su potencial liberador y humanizador.

16. Una de las páginas más gloriosas del Amazonas fue escrita por mártires. La participación de los seguidores de Jesús en su pasión, muerte y resurrección gloriosa ha acompañado la vida de la Iglesia hasta hoy, especialmente en los momentos y lugares donde, debido al Evangelio de Jesús, vive en medio de una contradicción acentuada, como sucede hoy con aquellos que valientemente luchan por una ecología integral en la Amazonía. Este Sínodo reconoce con admiración a quienes luchan, en gran riesgo de sus vidas, por defender la existencia de este territorio.

Llamado para una conversión integral

17. Escuchar el clamor de la tierra y el llanto de los pobres y los pueblos de la Amazonía con quienes caminamos nos llama a una verdadera conversión integral, con una vida simple y sobria, todo alimentado por una espiritualidad mística al estilo de San Francisco de Asís, ejemplo de conversión integral vivida con gozo y alegría cristianos (cf. LS 20-12). Una lectura en oración de la Palabra de Dios nos ayudará a profundizar y descubrir los gemidos del Espíritu y nos alentará en nuestro compromiso de cuidar el "hogar común".

18. Como Iglesia de discípulos misioneros, imploramos la gracia de esta conversión que "implica dejar surgir todas las consecuencias del encuentro con Jesús en las relaciones con el mundo que los rodea" (LS 217); una conversión personal y comunitaria que nos compromete a relacionarnos armoniosamente con la obra creativa de Dios, que es el "hogar común"; una conversión que promueve la creación de estructuras en armonía con el cuidado de la creación; Una conversión pastoral basada en la sinodalidad, que reconoce la interacción de todo lo creado. Conversión que nos lleva a ser una Iglesia extrovertida que entra en el corazón de todos los pueblos amazónicos.

19. Por lo tanto, la única conversión al Evangelio viviente, que es Jesucristo, podrá desarrollarse en dimensiones interconectadas para motivar la salida hacia las periferias existenciales, sociales y geográficas de la Amazonía. Estas dimensiones son: pastoral, cultural, ecológica y sinodal, que se desarrollan en los próximos cuatro capítulos.

CAPITULO DOS

NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN PASTORAL

"Si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3,5)

20. Una Iglesia misionera saliente requiere de nosotros una conversión pastoral. Para el Amazonas esta caminata también supone "navegar", a través de nuestros ríos, nuestros lagos, entre nuestra gente. En el Amazonas, el agua nos une, no nos separa. Nuestra conversión pastoral será samaritana, en diálogo, acompañando a personas con rostros concretos de indígenas, agricultores, afrodescendientes y migrantes, jóvenes, habitantes de la ciudad. Todo esto presupondrá

una espiritualidad de escucha y proclamación. Así es como caminaremos y navegaremos en este capítulo.

La Iglesia en salida misionera

21. La Iglesia, por su naturaleza, es misionera y tiene su origen en el "amor fontal de Dios" (cf. AG 2). El dinamismo misionero que brota del amor de Dios irradia, se expande, se desborda y se extiende por todo el universo. El bautismo nos inserta en la dinámica del amor a través del encuentro con Jesús, que da un nuevo horizonte a la vida (cf. DAp 12). Este desbordamiento empuja a la Iglesia a una conversión pastoral y nos transforma en comunidades vivas que trabajan en equipos y redes al servicio de la evangelización. La misión así entendida no es algo opcional, una actividad de la Iglesia entre otras, pero es su propia naturaleza. ¡La iglesia es misión! "L '15). Ser un discípulo misionero es más que simplemente completar tareas o hacer cosas. Se encuentra en el orden del ser. "Jesús nos indicó a sus discípulos que nuestra misión en el mundo no puede ser estática, pero es *itinerante*. El cristiano es itinerante" (Francesco, *Ángelus*, 30 de junio de 2019).

a. Iglesia samaritana, misericordiosa, solidaria

22. Queremos ser una Iglesia amazónica samaritana, encarnada en la forma en que se encarnó el Hijo de Dios: "Tomó nuestras enfermedades y enfermedades" (Mt 8,17b). El que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor8,9), a través de su Espíritu, exhorta a los discípulos misioneros de hoy a salir a conocer a todos, especialmente a los pueblos originarios, los pobres, los excluidos de la sociedad y otros. También deseamos una Iglesia de la Magdalena, que se sienta amada y reconciliada, que proclame con alegría y convicción a Cristo crucificado y resucitado. Una Iglesia mariana que genera hijos para la fe y los educa con cariño y paciencia, también aprende de la riqueza de los pueblos. Queremos ser una Iglesia sirviente, kergmática, educadora e inculturada entre los pueblos a los que servimos.

si. Iglesia en diálogo ecuménico, interreligioso y cultural.

23. La realidad multiétnica, multicultural y multirreligiosa de la Amazonía requiere una actitud de diálogo abierto, reconociendo también la multiplicidad de interlocutores: los pueblos indígenas, los habitantes de los ríos, los campesinos y los afrodescendientes, las otras iglesias cristianas y las denominaciones religiosas.

organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales populares, el estado, en resumen, todas las personas de buena voluntad que buscan la defensa de la vida, la integridad de la creación, la paz y el bien común.

24. En la Amazonía, "las relaciones entre católicos y pentecostales, carismáticos y evangélicos no son fáciles. La aparición repentina de nuevas comunidades, ligadas a la personalidad de algunos predicadores, contrasta fuertemente con los principios eclesiológicos y la experiencia de las Iglesias históricas y puede ocultar el peligro de dejarse llevar por las olas emocionales del momento o de encerrar la experiencia de la fe. en ambientes protegidos y tranquilizadores. El hecho de que no pocos católicos fieles se sientan atraídos por estas comunidades es motivo de fricción, pero puede convertirse, por nuestra parte, en un motivo de examen personal y renovación pastoral "(Francisco, *Audiencia con los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción del Unidad de cristianos*, 28 de septiembre de 2018). El diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural debe tomarse como la forma indispensable de evangelización en la Amazonía (cf. *DAP* 227). El Amazonas es una amalgama de credos, en su mayoría cristianos. Frente a esta realidad, se abren caminos reales de comunión: "las manifestaciones de los buenos sentimientos no son suficientes. Se necesitan gestos concretos que entren en las mentes y muevan las conciencias, instando a cada uno a esa conversión interna que es la presuposición de todo progreso en el camino de ecumenismo "(Benedicto XVI," *Missa pro Ecclesia* ", *Mensaje al final de la primera concelebración eucarística con los Cardenales electores en la Capilla Sixtina* , 20 de abril de 2005). La centralidad de la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades es un factor de unión y diálogo. Alrededor de la Palabra se pueden llevar a cabo muchas acciones comunes: traducciones de la Biblia a los idiomas locales, ediciones compartidas, difusión y distribución de la Biblia, reuniones entre teólogos y teólogos y teólogos católicos y de diferentes confesiones.

25. En la Amazonía, el diálogo interreligioso se lleva a cabo principalmente con las religiones indígenas y los cultos afrodescendientes. Estas tradiciones merecen ser conocidas, entendidas en sus expresiones y en su relación con el bosque y la madre tierra. Junto con ellos, los cristianos, basados en su fe en la Palabra de Dios, entran en diálogo, comparten su vida, sus

preocupaciones, sus luchas, sus experiencias de Dios, para profundizar mutuamente su fe y actuar juntos en defensa de la "casa común". Para lograr esto, es necesario que las Iglesias amazónicas desarrollen iniciativas de encuentro, estudio y diálogo con los seguidores de estas religiones. Un diálogo sincero y respetuoso es el puente para construir un 'buen vivir'. En el intercambio de dones, el Espíritu conduce cada vez más hacia la verdad y la bondad (cf. EG 250).

Iglesia misionera que sirve y acompaña a los pueblos amazónicos.

26. Este Sínodo quiere ser un fuerte recordatorio para todos los bautizados del Amazonas para ser discípulos misioneros. El envío de una misión es inherente al bautismo y está dirigido a todos los bautizados. A través de él, todos recibimos la misma dignidad que los hijos e hijas de Dios, y nadie puede ser excluido de la misión de Jesús a sus discípulos. "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura" (Mc 16, 15). Por eso creemos que es necesario generar un mayor impulso misionero entre las vocaciones indígenas; El Amazonas también debe ser evangelizado por los amazónicos.

a. Iglesia con rostro indígena, campesino y afrodiscendiente.

27. Es urgente dar al ministerio pastoral indígena su lugar específico en la Iglesia. Partimos de realidades plurales y diferentes culturas para definir, elaborar y adoptar acciones pastorales que nos permitan desarrollar una propuesta evangelizadora en medio de las comunidades indígenas, ubicándonos en el marco de la pastoral indígena y la tierra. El cuidado pastoral de los pueblos indígenas tiene su propia especificidad. Las colonizaciones motivadas por el extractivismo a lo largo de la historia, con las diversas corrientes migratorias, lo han colocado en una situación altamente vulnerable. En este contexto, como Iglesia, todavía es necesario crear o mantener una opción preferencial para los pueblos indígenas, en virtud de la cual los organismos diocesanos de pastoral indígena deben establecerse y consolidarse mediante una acción misionera renovada, que escuche, diálogos, encarnar y asegurar una presencia permanente. La opción preferencial por los pueblos indígenas, con sus culturas,

identidades e historias, nos exige que aspiremos a una Iglesia indígena con sus propios sacerdotes y ministros siempre unidos y en comunión total con la Iglesia Católica.

28. Reconociendo la importancia de la atención que la Iglesia está llamada a prestar en la Amazonía al fenómeno de la urbanización y a los problemas y perspectivas relacionados con ella, es necesaria una referencia al mundo rural en su conjunto y al cuidado pastoral rural en particular. Desde el punto de vista pastoral, la Iglesia debe responder al fenómeno de la despoblación del campo, con todas las consecuencias que se derivan de él (pérdida de identidad, secularismo prevaleciente, explotación del trabajo rural, desintegración familiar, etc.).

si. Iglesia con rostro migrante

29. El fenómeno de la migración, debido a su crecimiento y su volumen, ahora se ha convertido en un desafío político, social y eclesial sin precedentes (cf. *DAP*, 517, a). Ante esto, muchas comunidades eclesiales acogieron a los migrantes con gran generosidad, recordando que "yo era un extranjero y ustedes me acogieron" (*Mt25,35*). El desplazamiento forzado de familias indígenas, campesinas y afrodescendientes pertenecientes a las poblaciones que viven a lo largo de las orillas de los ríos, expulsados de sus territorios debido a las presiones recibidas o exasperación debido a la falta de oportunidades, requiere una atención pastoral general en los suburbios. de centros urbanos. Para este fin, será necesario crear equipos misioneros para acompañar a estas familias, coordinando las condiciones de recepción con parroquias y otras instituciones eclesiales y extra-eclesiales, ofreciendo liturgias inculturadas y en los idiomas de los migrantes, promoviendo espacios para el intercambio cultural, promoviendo la integración en la comunidad y en la ciudad y motivarlos a ser protagonistas de este trabajo ellos mismos.

c. Iglesia con cara joven

30. Entre las diferentes caras de la realidad pan-amazónica, destaca la de los jóvenes presentes en todo el territorio. Son jóvenes con rostros

e identidades indígenas, afrodescendientes, habitantes de ríos, extractivistas, migrantes, refugiados y muchos otros. Jóvenes residentes en áreas rurales y urbanas, que sueñan y buscan mejores condiciones de vida todos los días, con el profundo deseo de tener una vida plena. Jóvenes estudiantes, trabajadores y con fuerte presencia y participación en diversos espacios sociales y eclesiales. Jóvenes tristes como la pobreza, la violencia, las enfermedades, la prostitución infantil, la explotación sexual, el uso y el tráfico de drogas, el embarazo temprano, el desempleo, la depresión y la trata de seres humanos se presentan entre los jóvenes amazónicos. nuevas formas de esclavitud, tráfico de órganos, dificultades para acceder a la educación, la salud y la asistencia social. Desafortunadamente, en los últimos años, ha habido un aumento significativo en los suicidios entre los jóvenes, así como un aumento en la población juvenil de la prisión y los delitos entre y contra los jóvenes, especialmente los descendientes africanos y los habitantes de los suburbios. Viven en el gran territorio amazónico, pero tienen los mismos sueños y deseos que los otros jóvenes en este mundo: ser tomados en consideración, respetados, tener oportunidades de estudio, trabajo y un futuro de esperanza. Sin embargo, están experimentando una profunda crisis de valores, o una transición a otras formas de concebir la realidad, en la que los elementos éticos están cambiando, incluso para los jóvenes indígenas.

31. Los jóvenes también están intensamente presentes en los contextos migratorios del territorio. La realidad de los jóvenes en los centros urbanos merece especial atención. Cada vez más ciudades se convierten en receptáculos para todos los grupos étnicos, pueblos y problemas de la Amazonía. La Amazonía rural se está despoblando; Las ciudades enfrentan grandes problemas de delincuencia juvenil, desempleo, luchas étnicas e injusticias sociales. Aquí, en particular, la Iglesia está llamada a ser una presencia profética entre los jóvenes, ofreciéndoles un acompañamiento adecuado y una educación adecuada.

32. En comunión con la realidad juvenil amazónica, la Iglesia proclama a los jóvenes las Buenas Nuevas de Jesús, el discernimiento y el acompañamiento vocacional, el lugar de mejora de la cultura y la identidad local, el liderazgo juvenil, la promoción de los derechos de los jóvenes. juventud, el fortalecimiento de espacios creativos, innovadores y diferenciados de evangelización a través de un ministerio juvenil renovado y atrevido. Un ministerio pastoral en

progreso, centrado en Jesucristo y su proyecto, dialógico e integral, comprometido con todas las realidades juveniles existentes en el área. Los jóvenes indígenas tienen un enorme potencial y participan activamente en sus comunidades y organizaciones contribuyendo como líderes y animadores, en defensa de los derechos, especialmente con respecto al territorio, la salud y la salud. instrucción. Por otro lado, son las principales víctimas de la inseguridad en las tierras indígenas y la ausencia de políticas públicas específicas y de calidad. La propagación del alcohol y las drogas a menudo llega a las comunidades indígenas, dañando gravemente a los jóvenes y evitando que vivan libremente para construir sus sueños y participar activamente en la comunidad.

33. El protagonismo de los jóvenes aparece claramente en el *Documento Final* de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes (cf. nn. 160 y 46), en la Exhortación apostólica post-sinodal *Christus vivit* (cf. n.170) y en el Encíclica *Laudato si* (Ver No. 209). Los jóvenes quieren ser protagonistas y la Iglesia amazónica quiere reconocer su espacio. Ella quiere ser una compañera en la escucha, reconociendo a los jóvenes como un lugar teológico, como "profetas de la esperanza", comprometidos en el diálogo, ecológicamente sensibles y atentos al "hogar común". Una iglesia que acoge a los jóvenes y camina con ellos, especialmente en los suburbios. Ante esto, surgen tres urgencias: promover nuevas formas de evangelización a través de las redes sociales (cf. Francisco, *Christus Vivit* 86); ayudar a los jóvenes indígenas a lograr una interculturalidad saludable; ayudarlos a enfrentar la crisis de valores que destruye su autoestima y les hace perder su identidad.

d. Una Iglesia que toma nuevos caminos en el cuidado pastoral urbano.

34. La fuerte tendencia de la humanidad a concentrarse en las ciudades, a migrar de lo más pequeño a lo más grande, también se registra en la Amazonía. El crecimiento acelerado de las metrópolis amazónicas está acompañado por la proliferación de suburbios urbanos. Al mismo tiempo, se transmiten estilos de vida, formas de convivencia, idiomas y valores configurados por las metrópolis, que se implantan cada vez más en las comunidades indígenas y en el resto

del mundo rural. La familia en la ciudad es un lugar de síntesis entre la cultura tradicional y la moderna. A pesar de esto, las familias a menudo sufren pobreza, viviendas precarias, falta de trabajo, mayor consumo de drogas y alcohol, discriminación y suicidio infantil. Además, en la vida familiar hay una falta de diálogo entre generaciones y tradiciones, y el idioma se pierde. Las familias también enfrentan nuevos problemas de salud, que requieren una educación de maternidad adecuada. Los rápidos cambios de hoy afectan a la familia amazónica. Así, encontramos nuevos tipos de familias: familias monoparentales bajo la responsabilidad de las mujeres, aumento de familias separadas, uniones libres y familias extensas, disminución de los matrimonios institucionales. La ciudad es una explosión de vida, porque "Dios vive en la ciudad" (disminución de los matrimonios institucionales. La ciudad es una explosión de vida, porque "Dios vive en la ciudad" (disminución de los matrimonios institucionales. La ciudad es una explosión de vida, porque "Dios vive en la ciudad" (*DAp* 514). En él hay ansiedades y una búsqueda del sentido de la vida, conflictos, pero también solidaridad, fraternidad, un deseo de bondad, verdad y justicia (cf. *EG* 71-75). Evangelizar la ciudad o la cultura urbana significa "alcanzar y casi alterar los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad a través del poder del Evangelio, que son en contraste con la Palabra de Dios y con el plan de salvación" (*EN* 19).

35. Es necesario defender el derecho de todas las personas a la ciudad. El derecho reivindicado por la ciudad se define como el disfrute justo de las ciudades dentro de los principios de sostenibilidad, democracia y justicia social. Sin embargo, también será necesario influir en las políticas públicas y promover iniciativas que mejoren la calidad de vida en el mundo rural, evitando así el movimiento descontrolado de personas.

36. Las comunidades eclesiales básicas han sido y son un regalo de Dios para las Iglesias locales de la Amazonía. No obstante, es necesario reconocer que, con el paso del tiempo, algunas comunidades eclesiales se han aplanado, debilitado o incluso desaparecido. Pero la gran mayoría sigue siendo perseverante y constituye la base pastoral de muchas parroquias. Hoy los grandes peligros de las comunidades eclesiales se derivan principalmente del secularismo, el individualismo, la falta de una dimensión social y la

ausencia de actividad misionera. Por lo tanto, los pastores deben alentar a todos y cada uno de los fieles al discipulado misionero. La comunidad eclesial debe estar presente en los espacios de participación en las políticas públicas donde se organizan acciones para revitalizar la cultura, la convivencia, Tiempo libre y celebración. Debemos luchar para garantizar que se garanticen los derechos fundamentales de las 'favelas' y 'villas miseria': agua, energía, vivienda y promover una ciudadanía ecológica integral. El ministerio de recepción en las comunidades urbanas de la Amazonía debe establecerse para la solidaridad fraterna con los migrantes, refugiados, personas sin hogar y personas que han abandonado las zonas rurales.

37. La realidad de los pueblos indígenas en los centros urbanos merece especial atención, ya que son los más expuestos a los enormes problemas de delincuencia juvenil, falta de trabajo, luchas étnicas e injusticias sociales. Este es uno de los mayores desafíos actuales: cada vez más ciudades son el punto de aterrizaje para todos los grupos étnicos y pueblos de la Amazonía. Será necesario articular una pastoral indígena de la ciudad que aborde esta realidad específica.

es. Una espiritualidad de escucha y proclamación.

38. La acción pastoral se nutre de una espiritualidad basada en escuchar la palabra de Dios y el clamor de su pueblo, para luego poder anunciar las Buenas Nuevas con un espíritu profético. Reconocemos que la Iglesia que escucha el gemido del Espíritu en el grito de la Amazonía puede hacer suyas las alegrías y las esperanzas, la tristeza y la angustia de todos, pero sobre todo de los más pobres (cf. GS 1), que son hijos e hijas favoritos. de Dios. Hemos descubierto que las abundantes aguas del Espíritu, que se asemejan a las del río Amazonas, que se desbordan periódicamente, nos llevan a esa vida desbordante que Dios nos ofrece para compartirla en el anuncio.

Nuevos caminos para la conversión pastoral

39. Los equipos misioneros itinerantes en la Amazonía tejen y construyen comunidades en el camino y contribuyen a fortalecer la sinodalidad eclesial. Pueden agregar varios carismas, instituciones y congregaciones, hombres y mujeres laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes. Agregue para reunirse donde no puede estar solo. Las

visitas de los misioneros, que salen de su residencia y pasan tiempo visitando las comunidades individuales y celebrando los sacramentos, dan lugar a lo que se llama el "cuidado pastoral de la visita". Es un tipo de método pastoral que responde a las condiciones y posibilidades actuales de nuestras Iglesias. Gracias a estos métodos y la acción del Espíritu Santo, estas comunidades también han desarrollado un rico ministerio que es motivo de acción de gracias.

40. Proponemos una red itinerante que reúna los diversos esfuerzos de los equipos que acompañan y animan la existencia y la fe de las comunidades amazónicas. Los caminos de incisión política para la transformación de la realidad deben ser el fruto del discernimiento común de pastores y laicos. Para pasar de las visitas pastorales a una presencia más permanente, se invita a las congregaciones y / o provincias de religiosos del mundo, que aún no están involucrados en las misiones, a establecer al menos un puesto misionero en cualquiera de los países amazónicos.

CAPITULO III

NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN CULTURAL

"Y el Verbo se hizo carne y vino a habitar entre nosotros" (Jn 1:14)

41. América Latina tiene una inmensa biodiversidad y una gran diversidad cultural. En el interior, el Amazonas es una tierra de bosques y agua, de tierras y humedales áridos, de sabanas y cordilleras, pero sobre todo una tierra de innumerables pueblos, muchos de los cuales son milenarios, habitantes ancestrales del territorio, pueblos con olores antiguos que continúan para asegurar su aroma al continente contra todas las formas de desesperación. Nuestra conversión también debe ser cultural, yendo hacia el otro, para aprender del otro. Estar presente, respetar y reconocer sus valores, vivir y practicar la inculturación e interculturalidad en nuestro anuncio de las Buenas Nuevas. Expresar y vivir la fe en la Amazonía es un desafío en constante cambio. Se materializa no solo en el trabajo pastoral sino también en acciones concretas con y para el otro, atención a la salud, educación, solidaridad y apoyo a los más vulnerables. Nos gustaría compartir todo esto en esta sección.

El rostro de la Iglesia en los pueblos amazónicos.

42. En los territorios de la Amazonía existe una realidad pluricultural que requiere tener una mirada que incluya a todos y usar expresiones que permitan identificar y conectar a todos los grupos, así como reflejar identidades que se reconocen, respetan y promueven tanto en la Iglesia. como en la sociedad, que debe encontrar en los pueblos amazónicos un interlocutor válido para el diálogo y el encuentro. *Puebla* habla de los rostros que habitan en América Latina y señala que, en los pueblos originales, hay una mezcla que ha crecido y sigue creciendo con el encuentro y el no encuentro entre las diferentes culturas que forman parte del continente. Este rostro, también de la Iglesia en la Amazonía, es un rostro encarnado en su territorio, que evangeliza y allana el camino para que las personas se sientan acompañadas en diferentes procesos de la vida evangélica. También existe un renovado sentido misionero por parte de los habitantes de estos mismos pueblos, que llevan a cabo la misión profética y samaritana de la Iglesia, que debe fortalecerse mediante la apertura al diálogo con otras culturas. Solo una Iglesia misionera insertada e inculturada dará lugar al nacimiento de Iglesias indígenas particulares, con rostro y corazón amazónicos,

a. Los valores culturales de los pueblos amazónicos.

43. En la gente del Amazonas encontramos enseñanzas de vida. Los pueblos originarios y los que llegaron más tarde y forjaron su identidad en convivencia son portadores de valores culturales en los que descubrimos las semillas de la Palabra. En el bosque, no solo la vegetación se entrelaza a medida que las especies se apoyan entre sí, sino que los pueblos se relacionan entre sí en una red de alianzas que brinda beneficios para todos. El bosque vive de interrelaciones e interdependencias y esto sucede en todas las áreas de la vida. Gracias a esto, el frágil equilibrio de la Amazonía se ha mantenido durante siglos.

44. El pensamiento de los pueblos indígenas ofrece una visión integradora de la realidad, capaz de comprender las múltiples conexiones existentes entre toda la creación. Esto contrasta con la corriente dominante del pensamiento occidental que tiende a fragmentarse para comprender la realidad, pero luego no logra

articular nuevamente el conjunto de relaciones entre los diversos campos del conocimiento. La gestión tradicional de lo que la naturaleza les ofrece se ha llevado a cabo en lo que ahora llamamos 'gestión sostenible'. También encontramos otros valores en los pueblos originales, como la reciprocidad, la solidaridad, un sentido de comunidad, igualdad, familia, su organización social y un sentido de servicio.

si. Iglesia presente y aliada de los pueblos en sus territorios.

45. La codicia por la tierra está en la raíz de los conflictos que conducen al etnocidio, así como al asesinato y criminalización de los movimientos sociales y sus líderes. La demarcación y protección del territorio es una obligación de los estados nacionales y sus respectivos gobiernos. Sin embargo, la mayoría de los territorios indígenas no están protegidos y los que ya están demarcados están experimentando una invasión debido a frentes extractivos como la minería y la silvicultura, grandes proyectos de infraestructura, cultivos ilícitos y grandes propiedades que promueven el monocultivo y el ganado. ganadería extensiva.

46. De esta manera, la Iglesia se compromete a ser un aliado de los pueblos amazónicos para denunciar los ataques contra la vida de las comunidades indígenas, los proyectos que afectan el medio ambiente, la falta de demarcación de sus territorios, así como el modelo económico de desarrollo depredador. y ecocida. La presencia de la Iglesia entre las comunidades indígenas y tradicionales necesita esta conciencia: la defensa de la tierra no tiene otro propósito que la defensa de la vida.

47. La vida de los pueblos indígenas y mestizos que viven a orillas de ríos, agricultores, 'quilombolas' y / o afrodescendientes y comunidades tradicionales están amenazados por la destrucción, la explotación ambiental y la violación sistemática de sus derechos territoriales. Es necesario defender los derechos a la libre determinación, a la demarcación de los territorios y a la consulta preventiva, libre e informada. Estos pueblos tienen "condiciones sociales, culturales y económicas que los distinguen de otros sectores de la comunidad nacional y que se rigen en su totalidad o en parte por sus propias costumbres o tradiciones o por una legislación especial" (Organización Internacional del Trabajo, *Convención sobre los Derechos de los*

Pueblos indígenas y tribales, 1989 (169), Arte. 1, 1a). Para la Iglesia, la defensa de la vida, de la comunidad, de la tierra y de los derechos de los pueblos indígenas es un principio evangélico, en defensa de la dignidad humana: "He venido a tener vida y la tengo en abundancia" (*Jn 10, 10b*)

48. La Iglesia promueve la salvación integral de la persona humana, reconociendo el valor de la cultura de los pueblos indígenas, hablando de sus necesidades vitales, acompañando a los movimientos en sus luchas por sus derechos. Nuestro servicio pastoral constituye un servicio para la vida plena de los pueblos indígenas, que nos insta a anunciar las Buenas Nuevas del Reino de Dios y a denunciar situaciones de pecado, estructuras de muerte, violencia e injusticia, promoviendo el diálogo intercultural. , interreligiosos y ecuménicos (cf. *DAp 95*).

49. Un capítulo específico requiere Pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV) o Pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial (PIACI). En la Amazonía hay alrededor de 130 personas o porciones de personas que no mantienen un contacto sistemático o permanente con la sociedad circundante. Los abusos y las violaciones sistemáticas del pasado han causado su migración a lugares más inaccesibles, buscando protección, tratando de preservar su autonomía y eligiendo limitar o evitar sus relaciones con terceros. Hoy continúan viendo sus vidas amenazadas por la invasión de sus territorios desde diferentes frentes y debido a su pequeño número, y están expuestos a la limpieza étnica y la desaparición. En su reunión de enero de 2018 con los pueblos indígenas en Puerto Maldonado, el Papa Francisco nos recuerda: "son los más vulnerables entre los vulnerables (...). Continúen defendiendo a estos hermanos más vulnerables. Su presencia nos recuerda que no podemos deshacernos de los bienes comunes a la velocidad de la avaricia y el consumo ". (P. PM). Una opción para la defensa de PIAV / PIACI no exime a las Iglesias locales de la responsabilidad pastoral hacia ellos.

50. Esta responsabilidad debe manifestarse en acciones específicas para la defensa de sus derechos, materializarse en acciones incisivas para que los Estados asuman la defensa de sus derechos a través de la garantía legal e inviolable de los territorios que tradicionalmente ocupan, también mediante la adopción de medidas cautelares en aquellas regiones donde son solo signos de su presencia, pero no se confirma oficialmente, y al establecer mecanismos de cooperación

bilateral entre los Estados, cuando estos grupos ocupan espacios transfronterizos. El respeto a su autodeterminación y a su libre elección sobre el tipo de relación que desean establecer con otros grupos debe estar garantizado en todo momento. Esto requerirá que todo el pueblo de Dios, y especialmente las poblaciones cercanas a los territorios PIAV / PIACI, tomar conciencia del respeto a estos pueblos y la importancia de la inviolabilidad de sus territorios. Como dijo San Juan Pablo II en Cuiabá, en 1991 "*La Iglesia, queridos hermanos indios, siempre ha estado y seguirá apoyándolos*, para defender su dignidad como seres humanos, para defender su derecho a tener una vida adecuada y pacífica, respetando los valores positivos de sus tradiciones, costumbres. y culturas "(San Juan Pablo II, *Discurso durante la reunión con los representantes de los pueblos indígenas de Brasil*, en *L'Osservatore Romano* el viernes 18 de octubre de 1991, p. 5).

Caminas por una iglesia inculturada

51. Cristo con la encarnación no consideró un privilegio ser como Dios y se hizo hombre en una cultura concreta para identificarse con toda la humanidad. La inculturación es la encarnación del Evangelio en las culturas indígenas ("lo que no se asume no se redime", San Ireneo, cf. *DP* 400) y al mismo tiempo la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia. En este proceso, los pueblos son protagonistas y están acompañados por sus agentes pastorales y sus pastores.

a. La experiencia de la fe expresada en la piedad popular y en la catequesis inculturada.

52. La piedad popular es un medio importante que conecta a muchas personas de la Amazonía con su experiencia espiritual, sus raíces culturales y su integración comunitaria. Son manifestaciones con las cuales las personas expresan su fe, a través de imágenes, símbolos, tradiciones, ritos y otros sacramentales. Las peregrinaciones, procesiones y fiestas patronales deben ser apreciadas, acompañadas, promovidas y a veces purificadas, ya que son momentos privilegiados de evangelización que deben conducir al encuentro con Cristo. Las devociones marianas están profundamente arraigadas en la Amazonía y en toda América Latina.

53. La no clericalización de fraternidades, cofradías y grupos vinculados a la piedad popular es característica. Los laicos asumen un papel de liderazgo que es difícil de lograr en otras áreas eclesiales, con la participación de hermanos y hermanas que realizan servicios y oraciones directas, bendiciones, canciones sagradas tradicionales, animan novenas, organizan procesiones, promueven fiestas patronales, etc. Es necesario “proponer una catequesis apropiada que acompañe a la fe ya presente en la religiosidad popular. Una forma concreta podría ser ofrecer un proceso de iniciación cristiana” (*DAP* 300), que nos lleva a parecernos cada vez más a Jesucristo, despertando la asunción progresiva de sus actitudes (cf. *idem*).

si. El misterio del pensamiento de fe en una teología inculturada

54. La teología india, la teología amazónica y la piedad popular ya son riquezas del mundo indígena, su cultura y su espiritualidad. Cuando el misionero y el agente pastoral traen la palabra del Evangelio de Jesús, se identifica con la cultura y, por lo tanto, con el encuentro del testigo, el servicio, el anuncio y el aprendizaje de idiomas. El mundo indígena con sus mitos, su narrativa, sus ritos, sus canciones, su danza y sus expresiones espirituales enriquece el encuentro intercultural. Ya *Puebla* reconoce que “las culturas no son un terreno vacío, carente de valores auténticos. La evangelización de la Iglesia no es un proceso de destrucción, sino de consolidación y fortalecimiento de estos valores; una contribución al crecimiento de los 'gérmenes de la Palabra' presentes en las culturas” (*DP* 401, cf. *GS* 57).

Caminas por una Iglesia intercultural

a. Respeto por las culturas y los derechos de los pueblos.

55. Todos estamos invitados a acercarnos a los pueblos amazónicos en pie de igualdad, respetando su historia, sus culturas, su estilo de “buen vivir” (Francisco, *discurso de apertura de los trabajos de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos. para la Región Pan-Amazónica*, 7 de octubre de 2019). El colonialismo es la imposición de ciertas formas de vida de unos pueblos sobre otros, ya sean económicos, culturales o religiosos. Rechazamos la evangelización de estilo colonialista. Anunciar las Buenas Nuevas de Jesús implica reconocer los gérmenes de la Palabra ya presentes en las culturas. La evangelización que proponemos hoy para el

Amazonas es el anuncio inculturado que genera procesos interculturales, procesos que promueven la vida de la Iglesia con una identidad y rostro amazónicos.

si. La promoción del diálogo intercultural en un mundo global.

56. En la tarea evangelizadora de la Iglesia, que no debe confundirse con el proselitismo, debemos incluir procesos claros de inculturación de nuestros métodos y esquemas misioneros. Específicamente, se propone que los centros de investigación y pastorales de la Iglesia, en colaboración con los pueblos indígenas, estudien, recopilen y sistematicen las tradiciones de los grupos étnicos amazónicos para fomentar un trabajo educativo que comience desde su identidad y cultura, contribuya a promoción y defensa de sus derechos, preservar y difundir su valor en el panorama cultural latinoamericano.

57. Las acciones educativas son hoy desafiadas por la necesidad de inculturación. Tienen el desafío de buscar metodologías y contenidos adecuados para las personas en las que desean ejercer el ministerio de enseñanza. Por esta razón, es importante conocer sus idiomas, sus creencias y aspiraciones, sus necesidades y sus esperanzas, así como la construcción colectiva de procesos educativos que tengan, tanto en forma como en contenido, la identidad cultural de las comunidades amazónicas, insistiendo sobre la formación de una ecología integral como eje transversal.

c. Los desafíos para la salud, la educación y la comunicación.

58. La Iglesia asume como una tarea importante la de promover la educación preventiva en salud y ofrecer atención médica en lugares donde no llega la intervención estatal. Se solicita alentar iniciativas de integración para beneficiar la salud de los amazónicos. También es importante promover el intercambio social de conocimientos ancestrales en el campo de la medicina tradicional específica de cada cultura.

59. Entre las complejidades del territorio amazónico, destacamos la fragilidad de la educación, especialmente entre los pueblos indígenas. Aunque la educación es un derecho humano, la calidad educativa es deficiente y los abandonos escolares son muy frecuentes, especialmente entre las niñas. La educación evangeliza, promueve la

transformación social, fortaleciendo a las personas a través de un sentido crítico saludable. "Una buena educación escolar en la infancia y la adolescencia coloca semillas que pueden producir efectos durante toda la vida" (LS 213). Nuestra tarea es promover una educación solidaria que surge de la conciencia de un origen común y de un futuro compartido por todos (cf. LS202). Se debe exigir a los gobiernos que implementen la educación pública, intercultural y bilingüe.

60. El mundo cada vez más globalizado y complejo ha desarrollado una red de información sin precedentes. Sin embargo, este flujo de información rápida no conduce a una mejor comunicación o conexión entre las personas. En la Amazonía queremos promover una cultura comunicativa que fomente el diálogo, la cultura del encuentro y el cuidado del "hogar común". Motivados por una ecología integral, deseamos mejorar los espacios de comunicación que ya existen en la región, con el fin de promover con urgencia una conversión ecológica integral. Para esto, es necesario colaborar para la formación de agentes de comunicación indígenas, especialmente indígenas. No solo son interlocutores privilegiados para la evangelización y la promoción humana en el área, sino que también nos ayudan a difundir la cultura de "

61. Para desarrollar los diversos vínculos con toda la Amazonía y mejorar su comunicación, la Iglesia quiere crear una red de comunicación eclesial pan-amazónica, que incluya los diversos medios utilizados por Iglesias particulares y otros cuerpos eclesiales. Su contribución puede tener resonancias y ayudar en la conversión ecológica de la Iglesia y el planeta. REPAM puede colaborar en la consultoría y el apoyo a los procesos de capacitación, en el monitoreo y el fortalecimiento de la comunicación en la región Pan-Amazónica.

Nuevos caminos para la conversión cultural.

62. En este sentido, proponemos la creación de una red de escuelas de educación bilingüe para el Amazonas (similar a *Fe y Alegría*), que propone propuestas educativas que respondan a las necesidades de las comunidades, respetando, mejorando e integrando la identidad dentro de ellas. cultural y lingüístico

63. Queremos apoyar, apoyar y alentar las experiencias educativas de la educación intercultural bilingüe que ya existen en las jurisdicciones eclesiásticas de la Amazonía e involucrar a las universidades católicas para trabajar y participar en la red.

64. Buscaremos nuevas formas de educación convencional y no convencional, como la educación a distancia, de acuerdo con las necesidades de los lugares, los tiempos y las personas.

CAPITULO IV

NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN ECOLÓGICA

"He venido a tener vida y a tenerla en abundancia" (Jn 10:10)

65. Nuestro planeta es un regalo de Dios, pero también sabemos que estamos experimentando la urgencia de actuar ante una crisis socioambiental sin precedentes. Necesitamos una conversión ecológica para responder adecuadamente. Entonces, como una iglesia amazónica, ante la agresión cada vez mayor contra nuestro bioma, amenazando con desaparecer con tremendas consecuencias para nuestro planeta, emprendimos nuestro viaje inspirados en la propuesta de la ecología integral. Reconocemos las heridas causadas por el ser humano en nuestra área, queremos aprender de nuestros hermanos y hermanas de los pueblos originales, en un diálogo de conocimiento, el desafío de dar nuevas respuestas buscando modelos de desarrollo justo y solidario. Queremos cuidar nuestro "hogar común"

Hacia una ecología integral a partir de la encíclica *Laudato si'*

a. Amenazas contra el bioma amazónico y sus pueblos

66. Dios nos dio la tierra como un regalo y una tarea, para cuidarla y responder a ella; No somos sus amos. La *ecología integral* tiene su base en el hecho de que "todo (...) está íntimamente conectado" (LS 16). Por esta razón, la ecología y la justicia social están intrínsecamente unidas (cf. LS 137). Con la ecología integral surge un nuevo paradigma de justicia, ya que "*un verdadero enfoque ecológico siempre se convierte en un enfoque social*", que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el medio ambiente, para escuchar *tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres*" (LS49) La ecología integral conecta así el ejercicio del cuidado de la naturaleza con el de la justicia para los más pobres y desfavorecidos de la tierra, que son la opción preferida de Dios en la historia revelada.

67. Existe una necesidad urgente de abordar la explotación ilimitada del "hogar común" y sus habitantes. Una de las principales causas de

destrucción en la Amazonía es el extractivismo depredador que responde a la lógica de la codicia, típica del paradigma tecnocrático dominante (ver *LS 101*). Frente a la apremiante situación del planeta y el Amazonas, la ecología integral no es una forma más de que la Iglesia pueda elegir de cara al futuro en este territorio, sino que es la única forma posible, porque no existe ' Otro camino viable para salvar la región. El saqueo del territorio va acompañado del derramamiento de sangre inocente y la criminalización de los defensores de la Amazonía.

68. La Iglesia es parte de una solidaridad internacional que debe favorecer y reconocer el papel central del bioma amazónico para el equilibrio del clima del planeta; alienta a la comunidad internacional a proporcionar nuevos recursos económicos para su protección y para la promoción de un modelo de desarrollo justo y solidario, con el protagonismo y la participación directa de las comunidades locales y los pueblos originales en todas las fases, desde el diseño hasta la implementación , también reforzando las herramientas ya desarrolladas por *la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático* , Río de Janeiro, 1992.

69. Es escandaloso que los líderes e incluso las comunidades sean criminalizados solo por reclamar sus propios derechos. Existen leyes en todos los países amazónicos que reconocen los derechos humanos, especialmente los de los pueblos indígenas. En los últimos años, la región amazónica ha experimentado transformaciones complejas, en las que los derechos humanos de las comunidades se han visto afectados por las normas, políticas públicas y prácticas centradas principalmente en la expansión de las fronteras extractivas de los recursos naturales y en el desarrollo de megaproyectos de infraestructura, que ejercen presión en los territorios ancestrales indígenas. Esto se acompaña, según el mismo informe, de una grave situación de impunidad en la región con referencia a las violaciones de los derechos humanos y las barreras para obtener justicia (cf. *Situación de derechos humanos de los pueblos indígenas y tribales de Panamázzonia* , 29 de septiembre de 2019, núms. 5 y 188).

70. Para los cristianos, el interés y la preocupación por la promoción y el respeto de los derechos humanos, tanto individuales como colectivos, no son opcionales. El ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios Creador y su dignidad es inviolable. Es por eso que la defensa y promoción de los derechos humanos no es solo un deber político o una tarea social, sino también, y sobre todo, una

necesidad de fe. Es posible que no podamos cambiar de inmediato el modelo de desarrollo destructivo y extractivista que prevalece, pero necesitamos saber y aclarar lo siguiente: ¿en qué posición estamos?, ¿de qué lado estamos?, ¿qué perspectiva tomamos?, ¿cómo transmitimos el ¿Dimensión política y ética de nuestra palabra de fe y vida? Por esta razón: a) denunciar la violación de los derechos humanos y la destrucción extractiva; b) emprendemos y apoyamos las campañas de desinversión de las empresas extractivas vinculadas al daño socioecológico de la Amazonía, comenzando desde las mismas instituciones eclesiales y también en alianza con otras Iglesias; c) pedimos una transición energética radical y la búsqueda de alternativas: "La civilización requiere energía, ¡pero el uso de la energía no debe destruir la civilización!" (Francis, ¡La energía no debe destruir la civilización! (Francis, ¡La energía no debe destruir la civilización! (Francis, *Discurso a los participantes en la Conferencia "Transición energética y cuidado del hogar común"*, 9 de junio de 2018). Proponemos desarrollar programas de calificación para el cuidado de la 'casa común', que deben ser diseñados por trabajadores pastorales y otros fieles, abiertos a toda la comunidad, en "un esfuerzo por capacitar a las conciencias" (LS 214).

si. El desafío de los nuevos modelos de desarrollo justo, solidario y sostenible.

71. Observamos que la intervención humana ha perdido su carácter "amigable" al adoptar una actitud voraz y depredadora que tiende a exprimir la realidad hasta que se agoten todos los recursos naturales disponibles. "El paradigma tecnocrático tiende a ejercer su dominio también sobre la economía y la política" (LS109) Para contrarrestar este fenómeno, que daña gravemente la vida, es necesario buscar modelos económicos alternativos, más sostenibles, más amigables con la naturaleza, con un sólido apoyo espiritual. Por esta razón, junto con los pueblos amazónicos, pedimos que los estados dejen de considerar al Amazonas como una dispensación inagotable (cf. Hno. PM). Nos gustaría que desarrollen políticas de inversión que, como condición para cada intervención, respeten los altos estándares sociales y ambientales y el principio fundamental de la preservación de la Amazonía. Para esto es necesario que cuenten con la participación de pueblos indígenas organizados, de otras comunidades amazónicas

y de las diversas instituciones científicas que ya proponen modelos de explotación del bosque intacto.

72. Por lo tanto, se trata de discutir el valor real que posee cualquier actividad económica o de extracción, es decir, el valor que aporta y devuelve a la tierra y la sociedad, teniendo en cuenta la riqueza que extrae y sus consecuencias socioecológicas. Muchas actividades mineras, como las grandes minas, especialmente las ilegales, reducen sustancialmente el valor de la vida amazónica. De hecho, desarraigan la vida de los pueblos y los bienes comunes de la tierra, concentrando el poder económico y político en manos de unos pocos. Peor aún, muchos de estos proyectos destructivos se llevan a cabo en nombre del progreso y son apoyados, o permitidos, por los gobiernos locales, nacionales y extranjeros.

73. Junto con los pueblos amazónicos (cf. LS183) y en su horizonte de "buen vivir", pedimos una conversión ecológica individual y comunitaria que salvaguarde una ecología integral y un modelo de desarrollo en el que los criterios comerciales no estén por encima de los criterios ambientales y de derechos humanos. Queremos apoyar una cultura de paz y respeto, no de violencia y violación, y una economía centrada en la persona que también cuida la naturaleza. Por lo tanto, proponemos desarrollar alternativas de desarrollo ecológico integral a partir de cosmovisiones construidas con comunidades, salvaguardando la sabiduría ancestral. Apoyamos proyectos que ofrezcan una economía solidaria y sostenible, circular y ecológica, tanto a nivel local como internacional, en la investigación y en el campo de acción, en los sectores formal e informal. En este sentido Sería útil apoyar y promover experiencias de cooperativas de bioproducción, reservas forestales y consumo sostenible. El futuro de la Amazonía está en manos de todos nosotros, pero depende principalmente del hecho de que abandonamos de inmediato el modelo actual que destruye el bosque, no trae bienestar y pone en peligro este inmenso tesoro natural y sus guardianes.

Iglesia que cuida la 'casa común' en la Amazonía

a. La dimensión socioambiental de la evangelización.

74. Depende de todos nosotros ser custodios de la obra de Dios. Los protagonistas del cuidado, protección y defensa de los derechos de los pueblos y los derechos de la naturaleza en esta región son las propias

comunidades amazónicas. Ellos mismos son los actores de su propio destino, de su misión. En este escenario, el papel de la Iglesia es el de un aliado. Han expresado claramente que quieren que la Iglesia los acompañe, que camine con ellos y no les imponga una forma particular de ser, una forma específica de desarrollo que tiene poco que ver con sus culturas, tradiciones y espiritualidad. Saben cómo cuidar el Amazonas, cómo amarlo y protegerlo; lo que necesitan es que la Iglesia los apoye.

75. La función de la Iglesia es fortalecer esta capacidad de apoyo y participación. De esta forma, promovemos una formación que tenga en cuenta la calidad ética y espiritual de la vida de las personas a partir de una visión integral. La Iglesia debe ante todo prestar la máxima atención a las comunidades afectadas por el daño socioambiental. Continuando con la tradición eclesial latinoamericana, donde figuras como San Giuseppe de Anchieta, Bartolomeo de las Casas, los mártires paraguayos, que murieron en Río Grande del Sud (Brasil) San Rocco González, San Alfonso Rodríguez y San Juan del Castillo, entre otros, Nos enseñaron que la defensa de los pueblos originarios de este continente está intrínsecamente vinculada a la fe en Jesucristo y sus Buenas Nuevas. Hoy debemos capacitar a agentes pastorales y ministros ordenados con una sensibilidad socioambiental. Queremos una Iglesia que despegue y mueva sus pasos a favor de la Amazonía, promoviendo un estilo de vida en armonía con el territorio y, al mismo tiempo, con la 'buena vida' de quienes viven allí.

76. La Iglesia reconoce la sabiduría de los pueblos amazónicos sobre la biodiversidad, una sabiduría tradicional que es un proceso vivo y siempre en acción. El robo de este conocimiento es la biopiratería, una forma de violencia contra estas poblaciones. La Iglesia debe contribuir a preservar y mantener este conocimiento, así como las innovaciones y prácticas de las poblaciones, respetando la soberanía de los países y sus leyes que rigen el acceso a los recursos genéticos y el conocimiento tradicional asociado. En la medida de lo posible, debería ayudar a estas poblaciones a garantizar que los beneficios de utilizar este conocimiento, innovación y práctica se compartan en un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo.

77. Existe una necesidad urgente de desarrollar políticas energéticas que reduzcan drásticamente las emisiones de dióxido de carbono

(CO²) y otros gases relacionados con el cambio climático. Las nuevas energías limpias ayudarán a promover la salud. Todas las empresas deben establecer sistemas de monitoreo de la cadena de suministro para garantizar que la producción que compran, crean o venden se produce de una manera social y ambientalmente sostenible. Además, *"el acceso al agua potable y segura es un derecho humano esencial, fundamental y universal, porque determina la supervivencia de las personas y, por lo tanto, es una condición para ejercer otros derechos humanos"*. (LS30) Este derecho es reconocido por las Naciones Unidas (2010). Debemos trabajar juntos para garantizar que el derecho fundamental de acceso al agua limpia se respete en el territorio.

78. La Iglesia opta por la defensa de la vida amazónica, la tierra y las culturas originales. Esto implicaría el acompañamiento de los pueblos amazónicos en el registro, sistematización y difusión de datos e información sobre sus territorios y su situación legal. Queremos dar prioridad a la incidencia y el acompañamiento para lograr la demarcación de los territorios, en particular los de PIACI o PIAV. Alentamos a los estados a respetar sus obligaciones constitucionales sobre estos temas, incluido el derecho de acceso al agua.

79. La Doctrina Social de la Iglesia, que ha estado lidiando con la cuestión ecológica por algún tiempo, ahora se enriquece con una mejor visión general que incluye la relación entre los pueblos amazónicos y sus territorios, siempre en diálogo con sus conocimientos y su sabiduría ancestral. Por ejemplo, reconocer la forma en que los pueblos indígenas se relacionan y protegen sus territorios como una referencia indispensable para nuestra conversión a una ecología integral. Desde este punto de vista, queremos crear ministerios para el cuidado del 'hogar común' en la Amazonía, cuya función es cuidar el territorio y las aguas junto con las comunidades indígenas, y un ministerio para la recepción de aquellos que han sido desplazados de sus territorios. a las ciudades

si. Iglesia pobre, con y para los pobres a partir de los suburbios vulnerables

80. Reafirmamos nuestro compromiso de defender la vida en su totalidad desde su concepción hasta su ocaso y la dignidad de todas

las personas. La Iglesia ha estado y está al lado de las comunidades indígenas para salvaguardar el derecho a una vida adecuada y pacífica, respetando los valores de sus tradiciones, costumbres y culturas, la preservación de ríos y bosques, que son espacios sagrados, una fuente de vida y de sabiduría. Apoyamos los esfuerzos de muchos que valientemente defienden la vida en todas sus formas y fases. Nuestro servicio pastoral constituye un servicio a la vida plena de los pueblos indígenas que nos obliga a anunciar a Jesucristo y las Buenas Nuevas del Reino de Dios, para contener situaciones de pecado, estructuras de muerte, violencia e injusticias internas y externas y promoviendo el diálogo intercultural,

Nuevos caminos para la promoción ecológica integral.

a. Petición profética y mensaje de esperanza a toda la Iglesia y al mundo entero.

81. La defensa de la vida de la Amazonía y sus pueblos requiere una profunda conversión personal, social y estructural. La Iglesia está incluida en este llamado a desaprender, aprender y volver a aprender para superar cualquier tendencia a asumir modelos colonizadores que han causado daños en el pasado. En este sentido, es importante que estemos conscientes de la fuerza del neocolonialismo, que está presente en nuestras decisiones diarias, y del modelo de desarrollo predominante, que se expresa en el modelo creciente de monocultivo agrícola, nuestros medios de transporte y el imaginario de bienestar resultante. del consumo que vivimos en la sociedad y que tiene implicaciones directas e indirectas en la Amazonía. Frente a esto, comenzando desde un horizonte global, y también escuchando las voces de las Iglesias hermanas, queremos abrazar una espiritualidad de ecología integral, para promover el cuidado de la creación. Para lograr esto, debemos ser una comunidad mucho más participativa e inclusiva de discípulos misioneros.

82. Proponemos definir el pecado ecológico como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el medio ambiente. Es un pecado contra las generaciones futuras y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del medio ambiente, en transgresiones contra los principios de interdependencia y en la ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas (ver *Catecismo de la Iglesia Católica* , 340-344) y en

acciones contra la virtud de la justicia. También proponemos crear ministerios especiales para el cuidado de la 'casa común' y la promoción de la ecología integral a nivel parroquial y en cada jurisdicción eclesiástica, que tengan entre sus funciones el cuidado del territorio y las aguas, así como la promoción del encíclica *Laudato si'*. Asuma el programa pastoral, educativo e incisivo de la Encíclica *Laudato si'* en los Capítulos V y VI a todos los niveles y en todas las estructuras de la Iglesia.

83. Como una forma de reparar la deuda ecológica que los países tienen con la Amazonía, proponemos la creación de un fondo global para cubrir parte de los presupuestos de aquellas comunidades presentes en la Amazonía que promueven su desarrollo integral y autosustentable, también para protegerlos del deseo depredador de empresas nacionales y multinacionales para extraer sus recursos naturales.

84. Adoptar hábitos responsables que respeten y mejoren a la gente de la Amazonía, sus tradiciones y su sabiduría, protegiendo la tierra y cambiando nuestra cultura de consumo excesivo, la producción de residuos sólidos, estimulando la reutilización y el reciclaje. Debemos reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles y el uso de plástico cambiando nuestros hábitos alimenticios (consumo excesivo de carne y pescado / mariscos) a través de estilos de vida más sobrios. Comprometerse activamente con la siembra de árboles, buscando alternativas sostenibles en agricultura, energía y movilidad, respetando los derechos de la naturaleza y las personas. Promover la educación en ecología integral a todos los niveles, promover nuevos modelos económicos e iniciativas que promuevan una calidad de vida sostenible.

si. Observatorio sociopastoral amazónico

85. Crear un observatorio pastoral socioambiental, fortaleciendo la lucha por la defensa de la vida. Realizar un diagnóstico del territorio y sus conflictos socioambientales en cada Iglesia local y regional, para tomar posición, tomar decisiones y defender los derechos de los más vulnerables. El Observatorio trabajaría en colaboración con CELAM, CLAR, Caritas, REPAM, episcopados nacionales, iglesias locales, universidades católicas, CIDU, otros actores no eclesiales en el continente y representantes de los pueblos indígenas. También solicitamos que se cree una oficina amazónica en el Dicasterio para el

Servicio Integral de Desarrollo Humano que está relacionado con este Observatorio y otras instituciones amazónicas locales.

CAPITULO V. NUEVOS CAMINOS DE CONVERSIÓN SINODAL

"Yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectos en la unidad" (Jn 17:23)

86. Para caminar juntos, la Iglesia necesita una conversión sinodal, sinodalidad del Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu en la Amazonía. Con este horizonte de comunión y participación, buscamos nuevos caminos eclesiales, especialmente en la ministerialidad y sacramentalidad de la Iglesia con rostro amazónico. La vida consagrada, los laicos, y entre ellas las mujeres, son las antiguas pero siempre nuevas protagonistas que nos llaman a esta conversión.

sinodalidad misionera en la Iglesia amazónica

a. La sinodalidad misionera de todo el Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu.

87. 'Sínodo' es una palabra antigua, venerada por la tradición; indica el camino que los miembros del pueblo de Dios caminan juntos; se refiere al Señor Jesús, quien se presenta como "el Camino, la Verdad y la Vida" (*Jn 14 : 6*), y al hecho de que los cristianos fueron llamados 'los discípulos del Camino' (cf. *Hechos 9: 2*); ser sinodal significa seguir juntos "el camino del Señor" (*Hch 18.25*). La sinodalidad es la forma de ser de la Iglesia primitiva (cf. *Hechos 15*) y debe ser la nuestra. "Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, son un solo cuerpo, también el Cristo" (*1 Cor12,12*). La sinodalidad también caracteriza a la Iglesia del Vaticano II, entendida como el Pueblo de Dios, en igualdad y dignidad común frente a la diversidad de ministerios, carismas y servicios. "Indica el *modus vivendi et operandi* específico de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y concretamente se da cuenta de que es una comunión en caminar juntos, reunirse en asamblea y participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora", es decir, en "participación y (en) la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y misión de la

Iglesia "(CTI, *Synodality in the life and mission of the Church* , 2 de marzo de 2018, nn. 6-7).

88. Para caminar juntos, la Iglesia de hoy necesita convertirse a la experiencia sinodal. Es necesario fortalecer una cultura de diálogo, de escucha mutua, de discernimiento espiritual, de consenso y de comunión para encontrar espacios y modalidades para tomar decisiones comunes y responder a los desafíos pastorales. De esta manera, se promoverá la corresponsabilidad en la vida de la Iglesia en un espíritu de servicio. Hay una necesidad urgente de caminar, proponer y asumir la responsabilidad de superar el clericalismo y las imposiciones arbitrarias. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia. No se puede ser una Iglesia sin reconocer un ejercicio efectivo del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios.

si. Espiritualidad de la comunión sinodal bajo la guía del Espíritu.

89. La Iglesia vive en comunión con el Cuerpo de Cristo a través del don del Espíritu Santo. El llamado *Concilio Apostólico de Jerusalén* (cf *Hechos* 15; *Gálatas* 2,1-10) es un evento sinodal en el que la Iglesia Apostólica, en un momento decisivo de su viaje, vive su vocación a la luz de la presencia del Señor resucitado en vista de la misión. Este evento se constituyó en la figura paradigmática de los Sínodos de la Iglesia y de su vocación sinodal. La decisión tomada por los Apóstoles, de acuerdo con toda la comunidad de Jerusalén, fue obra de la acción del Espíritu Santo que guía el camino de la Iglesia, asegurando su fidelidad al Evangelio de Jesús: "Parecía bueno, de hecho, al Espíritu Santo y nosotros "(*Hechos*15,28). Toda la asamblea aceptó la decisión y la hizo suya (cf. *Hch.* 15:22); entonces la comunidad de Antioquía hizo lo mismo (ver *Hechos* 15.30-31). Ser verdaderamente "sinodal" significa avanzar en armonía bajo el impulso del Espíritu vivificante.

90. La Iglesia en la Amazonía está llamada a caminar en el ejercicio del discernimiento, que es el centro de los procesos y eventos sinodales. Se trata de determinar y seguir como la Iglesia, a través de la interpretación teológica de los signos de los tiempos, bajo la guía del Espíritu Santo, el camino a seguir al servicio del plan de Dios. El discernimiento comunitario nos permite descubrir el llamado que Dios hace oír en Cualquier situación histórica dada. Esta Asamblea es un momento de gracia para ejercer la escucha mutua, el diálogo sincero y el discernimiento comunitario para el bien común del Pueblo de Dios

en la Región Amazónica, y luego, en la fase de implementación de las decisiones, continuar caminando bajo el impulso del Espíritu Santo en pequeñas comunidades, parroquias, diócesis,

c. Hacia un estilo de vida y trabajo sinodal en la región amazónica

91. Con audacia evangélica, queremos implementar nuevos caminos para la vida de la Iglesia y su servicio a una ecología integral en la Amazonía. La sinodalidad marca un estilo de vida de comunión y participación en las Iglesias locales que se caracteriza por el respeto a la dignidad e igualdad de todos los bautizados y bautizadas, la complementariedad de los carismas y ministerios, el placer de reunirse en asamblea para discerniendo la voz del Espíritu juntos. Este Sínodo nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre cómo estructurar las Iglesias locales en cada región y país, y proceder con una conversión sinodal que indique caminos comunes de evangelización. La lógica de la encarnación enseña que Dios, en Cristo, se une a los seres humanos que viven en las "culturas propias de los pueblos".⁹⁾ y que la Iglesia, el Pueblo de Dios insertado entre los pueblos, tiene la belleza de un rostro multifacético porque tiene sus raíces en muchas culturas diferentes (cf. *EG* 116). Esto se realiza en la vida y misión de las Iglesias locales enraizadas en cada "gran territorio sociocultural" (*AG* 22).

92. Una Iglesia con rostro amazónico necesita que sus comunidades estén impregnadas de un espíritu sinodal, respaldado por estructuras organizativas de acuerdo con esta dinámica, como organismos auténticos de "comunión". Las formas de ejercer la sinodalidad son variadas, deberán ser descentralizadas en sus diferentes niveles (diocesano, regional, nacional, universal), respetuosas y atentas a los procesos locales, sin debilitar el vínculo con las otras Iglesias hermanas y con la Iglesia universal. Las formas organizativas para el ejercicio de la sinodalidad pueden ser diversas. Establecen una sincronía entre la comunión y la participación, entre la corresponsabilidad y el ministerio de todos, prestando especial atención a la participación efectiva de los laicos en el discernimiento y la toma de decisiones.

Nuevos caminos para la ministerialidad eclesial

a. Iglesia Ministerial y nuevos ministerios

93. La renovación del Concilio Vaticano II coloca a los laicos dentro del Pueblo de Dios, en una Iglesia completamente ministerial, que tiene el fundamento de la identidad y misión de cada cristiano en el sacramento del bautismo. Los laicos son los fieles que, con el bautismo, han sido incorporados a Cristo, constituidos así en el pueblo de Dios y, a su manera, hechos participantes en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, para lo cual ejercen su papel en la misión adecuada. de todos los cristianos, en la Iglesia y en el mundo (cf. LG31) De esta triple relación, con Cristo, con la Iglesia y con el mundo, nace la vocación y misión de los laicos. En vista de una sociedad justa y solidaria en el cuidado del 'hogar común', la Iglesia en la Amazonía quiere hacer actores laicos privilegiados. Su forma de actuar ha sido y es vital, tanto en la coordinación de las comunidades eclesiales, el ejercicio de algunos ministerios, como en su compromiso profético en un mundo inclusivo para todos, que tiene en sus mártires un testimonio que nos desafía.

94. Como expresión de la corresponsabilidad de todos los bautizados en la Iglesia y del ejercicio del *sensus fidei* de todo el pueblo de Dios, nacieron asambleas y consejos pastorales en todas las áreas eclesiales, así como los equipos de coordinación de los diversos servicios pastorales y ministerios encomendados a laicos. Reconocemos la necesidad de fortalecer y expandir los espacios de participación de los laicos, tanto en consulta como en la toma de decisiones, en la vida y misión de la Iglesia.

95. Aunque la misión en el mundo es tarea de toda persona bautizada, el Concilio Vaticano II subrayó la misión de los laicos: "la expectativa de una nueva tierra no debería debilitarse, sino más bien estimular la preocupación en el trabajo relacionado con la tierra actual" (GS 39) Es urgente que la Iglesia amazónica promueva y otorgue ministerios a hombres y mujeres de manera justa. El tejido de la Iglesia local, también en la Amazonía, está garantizado por las pequeñas comunidades eclesiales misioneras que cultivan la fe, escuchan la Palabra y celebran juntas, estando cerca de la vida de las personas. Es la Iglesia de hombres y mujeres bautizados la que debemos consolidar promoviendo la ministerialidad y, sobre todo, la conciencia de la dignidad bautismal.

96. Además, el Obispo puede confiar, con un mandato a plazo fijo, en ausencia de sacerdotes, el ejercicio del cuidado pastoral de las comunidades a una persona no investida del carácter sacerdotal, que

sea miembro de la misma comunidad. Deben evitarse los personalismos y, por lo tanto, será una tarea rotativa. El Obispo podrá constituir este ministerio en representación de la comunidad cristiana con un mandato oficial a través de un acto ritual, de modo que la persona responsable de la comunidad también sea reconocida a nivel civil y local. El sacerdote, con el poder y el poder del párroco, siempre seguirá siendo el responsable de la comunidad.

si. Vida consagrada

97. El texto del Evangelio: “El Espíritu del Señor está sobre mí; Por esta razón me consagró con la unción y me envió para llevar el feliz anuncio a los pobres ”(*Lc 4:18*) - expresa una convicción que anima la misión de la vida consagrada en la Amazonía, enviada a anunciar las Buenas Nuevas en el acompañamiento cerca de los pueblos indígenas, los más vulnerables y los más distantes, a partir de un diálogo y un anuncio que hace posible un profundo conocimiento de la espiritualidad. Una vida consagrada con experiencias intercongregacionales e interinstitucionales puede permanecer en esas comunidades, donde nadie quiere estar y con quien nadie quiere estar, aprendiendo de ellas y respetando la cultura y los idiomas indígenas para llegar al corazón de los pueblos.

98. La misión, mientras contribuye a construir y consolidar la Iglesia, fortalece y renueva la vida consagrada y la llama con más fuerza para recuperar lo más puro de su inspiración original. De esta manera, su testimonio será profético y la fuente de nuevas vocaciones religiosas. Proponemos apostar por una vida consagrada con identidad amazónica, fortaleciendo las vocaciones indígenas. Apoyamos la inserción e itinerancia de las personas consagradas, junto con los más pobres y excluidos. Los procesos de capacitación deben incluir un enfoque a partir de la interculturalidad, la inculturación y el diálogo entre las espiritualidades y cosmovisiones amazónicas.

c. La presencia y el tiempo de la mujer.

99. La Iglesia en la Amazonía quiere "ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia" (*EG 103*). “No reducimos el compromiso de las mujeres con la Iglesia, sino que promovemos su papel activo en la comunidad eclesial. Si la Iglesia pierde mujeres, en su dimensión total y real, la Iglesia corre el riesgo

de la esterilidad "(Francisco, *Reunión con el Episcopado brasileño*, Río de Janeiro, 27 de julio de 2013).

100. Desde el Concilio Vaticano II, el Magisterio de la Iglesia ha destacado el papel principal que las mujeres ocupan en él: "Pero se acerca la hora, ha llegado la hora, en la que la vocación de la mujer se completa en plenitud. , el momento en que la mujer adquiere influencia, irradiación y poder nunca antes alcanzados en la sociedad. Es por esta razón, en este momento en que la humanidad experimenta una transformación tan profunda, que las mujeres imbuidas del espíritu del Evangelio pueden hacer mucho para ayudar a la humanidad a no caer "(Pablo VI, *Mensaje a las mujeres al concluir el Concilio Vaticano II* 8 de diciembre de 1965).

101. La sabiduría de los pueblos ancestrales afirma que la madre tierra tiene un rostro femenino. En el mundo indígena y occidental, las mujeres son aquellas que trabajan en muchos campos, en la educación de los niños, en la transmisión de la fe y el Evangelio; son una presencia testigo y responsable en la promoción humana, por lo que pedimos que se escuche la voz de las mujeres, se las consulte y participe en la toma de decisiones y, de esta manera, puede contribuir con su sensibilidad a la sinodalidad eclesial. Apreciamos la función de las mujeres, reconociendo su papel fundamental en la formación y continuidad de las culturas, en la espiritualidad, en las comunidades y las familias.

102. Ante la realidad de que las mujeres víctimas de violencia física, moral y religiosa, incluido el feminicidio, sufren, la Iglesia defiende sus derechos y las reconoce como protagonistas y custodias de la creación y del "hogar común". Reconocemos la ministerialidad que Jesús ha reservado para las mujeres. Es necesario promover la formación de mujeres a través de estudios de teología bíblica, teología sistemática, derecho canónico, mejorando su presencia en las organizaciones y su liderazgo dentro y fuera del entorno eclesial. Queremos fortalecer los lazos familiares, especialmente para las mujeres migrantes. Aseguramos su lugar en los espacios de liderazgo y sus habilidades específicas. Solicitamos la revisión del Motu Proprio *Ministeria quædam* de San Pablo VI, para que incluso las mujeres adecuadamente capacitadas y preparadas puedan recibir los ministerios del Lector y el Acólito, entre otros que pueden llevarse a cabo. En los nuevos contextos de evangelización y cuidado pastoral en la Amazonía, donde la mayoría de las comunidades católicas están

dirigidas por mujeres, pedimos que se cree el ministerio establecido de "mujer líder comunitaria", dándole reconocimiento en servicio a las necesidades cambiantes de evangelización y atención a las comunidades.

103. En las numerosas consultas que tuvieron lugar en la Amazonía, se reconoció y enfatizó el papel fundamental de las mujeres religiosas y laicas en la Iglesia Amazónica y sus comunidades, dada la gran cantidad de servicios que ofrecen. En muchas de estas consultas, se hizo la solicitud de diaconado permanente para mujeres. Por esta razón, el tema también estuvo muy presente durante el Sínodo. Ya en 2016, el Papa Francisco había creado una *comisión de estudio sobre el diaconado de las mujeres* que, como comisión, llegó a un resultado parcial sobre cuál era la realidad del diaconado de las mujeres en los primeros siglos de la Iglesia y sobre sus implicaciones actuales. Por lo tanto, nos gustaría compartir nuestras experiencias y reflexiones con la Comisión y esperar los resultados.

d. Diácono permanente

104. Para la Iglesia amazónica, la promoción, formación y apoyo de los diáconos permanentes es urgente debido a la importancia de este ministerio en la comunidad y, en particular, por el servicio eclesial requerido por muchas comunidades, especialmente por los pueblos indígenas. Las necesidades pastorales específicas de las comunidades cristianas amazónicas nos llevan a una comprensión más amplia del diaconado, un servicio que ha existido desde el comienzo de la Iglesia y que ha sido propuesto de nuevo como un título autónomo y permanente por el Concilio Vaticano II (cf. LG 29, AG 16, OE17) El diaconado de hoy también debe promover la ecología integral, el desarrollo humano, el cuidado pastoral social, el servicio a aquellos en condiciones de vulnerabilidad y pobreza, configurándolo para Cristo Siervo, convirtiéndose en una Iglesia misericordiosa, samaritana, solidaria y diaconal.

105. Los sacerdotes deben tener en cuenta que el diácono está al servicio de la comunidad por mandato y bajo la autoridad del obispo, y que tienen la obligación de apoyar a los diáconos permanentes y actuar en comunión con ellos. Se debe tener en cuenta el mantenimiento de los diáconos permanentes. Esto incluye el proceso vocacional de acuerdo con los criterios de admisión. Las motivaciones del candidato deben estar orientadas hacia el servicio y la misión del

diaconado permanente en la Iglesia y en el mundo de hoy. El proyecto formativo se divide entre el estudio académico y la práctica pastoral, acompañado por un equipo formativo y por la comunidad parroquial, con contenidos e itinerarios adaptados a cada realidad local. Es deseable que la esposa y los hijos también participen en el proceso de capacitación.

106. El *plan de estudios* para la formación del diaconado permanente, además de las asignaturas obligatorias, debe incluir temas que favorezcan el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural, la historia de la Iglesia en la Amazonía, la afectividad y la sexualidad, la cosmovisión. ecología indígena, integral y otros temas transversales típicos del ministerio diaconal. El equipo de formadores estará compuesto por ministros ordenados y laicos competentes, de acuerdo con el *Directorio* del diaconado permanente aprobado en cada país. Queremos alentar, apoyar y acompañar personalmente el proceso vocacional y la formación de futuros diáconos permanentes en las comunidades que viven en las orillas de los ríos y en los indígenas, con la participación de párrocos, religiosos y religiosas. Finalmente, que hay un programa de acompañamiento para la formación continua (espiritualidad, formación teológica, preguntas pastorales, actualización de documentos de la Iglesia, etc.), bajo la guía del Obispo.

es. Itinerarios de formación inculturada.

107. "Te daré pastores según mi corazón" (*Jer3*, 15). Esta promesa, siendo divina, es válida para todos los tiempos y en todos los contextos, por lo tanto, también se aplica a la Amazonía. Destinada a configurar al sacerdote para Cristo, la formación en el ministerio ordenado debe ser una escuela comunitaria de fraternidad, experiencial, espiritual, pastoral y doctrinal, en contacto con la realidad de las personas, en armonía con la cultura local y la religiosidad, cerca de los pobres. . Necesitamos preparar buenos pastores que vivan las Buenas Nuevas del Reino, conozcan las leyes canónicas, sean compasivos, lo más parecidos posible a Jesús, cuya práctica es hacer la voluntad del Padre, alimentada por la Eucaristía y lo Sagrado. Escritura. Por lo tanto, una formación más bíblica, en el sentido de asimilación a Jesús como se muestra en los Evangelios: cerca de las personas, capaces de escuchar, de sanar,

108. Para ofrecer a los futuros sacerdotes de las Iglesias en la Amazonía una formación con rostro amazónico, insertada y adaptada a la realidad, contextualizada y capaz de responder a los numerosos desafíos pastorales y misioneros, proponemos un plan de formación acorde con los desafíos de las Iglesias locales y de la realidad. Amazonas. Debe incluir en los contenidos académicos disciplinas que aborden la ecología integral, la ecoteología, la teología de la creación, las teologías independientes, la espiritualidad ecológica, la historia de la Iglesia en la Amazonía, la antropología cultural amazónica, etc. Los centros de formación para la vida sacerdotal y consagrada deben encajar preferiblemente en la realidad amazónica, a fin de fomentar el contacto del joven amazónico en formación con su realidad, mientras se prepara para su futura misión. asegurando así que el proceso de capacitación no se aleje del contenido vital de las personas y su cultura. Además, a otros jóvenes no amazónicos se les debe ofrecer la oportunidad de llevar a cabo su formación en la Amazonía, para alentar las vocaciones misioneras.

f. La Eucaristía, fuente y cumbre de la comunión sinodal.

109. Según el Concilio Vaticano II, la participación en la Eucaristía es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana; Es el símbolo de la unidad del Cuerpo Místico. Es el centro y la cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana. La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia; Es la fuente y la cumbre de toda evangelización. Nos hacemos eco de la frase de San Juan Pablo II: "La Iglesia vive de la Eucaristía" (*Ecclesia de Eucharistia*, 1). La Instrucción de la Congregación para el Culto Divino *Redemptoris sacramentum*(2004) insiste en que los fieles disfrutan del derecho a la celebración eucarística según lo establecido en los libros y las normas litúrgicas. Sin embargo, parece extraño hablar del derecho a una celebración eucarística según lo prescrito, mientras que el derecho aún más fundamental de acceso a la Eucaristía para todos no se menciona: "En la Eucaristía la plenitud ya está realizada, y es el centro vital del universo, el centro rebosante de amor y vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. De hecho, la Eucaristía es en sí misma un acto de amor cósmico "(LS 236).

110. Existe un derecho comunitario a la celebración, que deriva de la esencia de la Eucaristía y su lugar en la economía de la salvación. La vida sacramental es la integración de las diversas dimensiones de la vida humana en el misterio pascual, que nos fortalece. Por esta razón, las comunidades vivas realmente exigen la celebración de la Eucaristía. Es, sin duda, el punto de llegada (culminación y realización) de la comunidad; pero, al mismo tiempo, es el punto de partida: de reunión, de reconciliación, de aprendizaje y catequesis, de crecimiento comunitario.

111. Muchas de las comunidades eclesiales del territorio amazónico tienen enormes dificultades para acceder a la Eucaristía. A veces no solo pasan meses, sino incluso varios años antes de que un sacerdote pueda regresar a una comunidad para celebrar la Eucaristía, ofrecer el sacramento de la Reconciliación o celebrar la Unción de los enfermos por los enfermos de la comunidad. Apreciamos el celibato como un don de Dios (cf. *Sacerdotalis Caelibatus*, 1) en la medida en que este don permite que el discípulo misionero, ordenado al sacerdocio, se dedique completamente al servicio del Santo Pueblo de Dios. Estimula la caridad pastoral y rezamos para que Son muchas las vocaciones que viven el sacerdocio célibe. Sabemos que esta disciplina "no es requerida por la naturaleza misma del sacerdocio" (PO16), aunque hay por muchas razones una relación de conveniencia con él. En su encíclica sobre el celibato sacerdotal, San Pablo VI mantuvo esta ley, exponiendo las motivaciones teológicas, espirituales y pastorales que la motivan. En 1992, la exhortación post-sinodal de San Juan Pablo II sobre la formación sacerdotal confirmó esta tradición en la Iglesia Latina (PDV 29). Considerando que la diversidad legítima no daña la comunión y la unidad de la Iglesia, sino que la manifiesta y está a su servicio (cf. LG 13; OE 6), como lo demuestra la pluralidad de ritos y disciplinas existentes, proponemos que, dentro del marco por *Lumen Gentium* 26, la autoridad competente establece criterios y disposiciones para ordenar a los hombres adecuados y reconocidos de la comunidad como sacerdotes, quienes, a pesar de tener una familia legítimamente establecida y estable, tienen un diaconado fructífero permanente y reciben la capacitación adecuada para el sacerdote con el fin de apoyar el La vida de la comunidad cristiana a través de la predicación de la Palabra y la celebración de los sacramentos en las zonas más remotas de la región amazónica. En este sentido, algunos han salido a favor de un enfoque universal del tema.

Nuevos caminos para la sinodalidad eclesial

a. Estructuras sinodales regionales en la iglesia amazónica

112. La mayoría de las diócesis, prelaturas y vicariatos de la Amazonía están formadas por grandes territorios, tienen pocos ministros ordenados y escasos recursos financieros, lo que manifiesta dificultades considerables para sostener la misión. El 'costo de la Amazonía' tiene serias repercusiones en la evangelización. Frente a esta realidad, es necesario rediseñar la forma en que se organizan las Iglesias locales, repensar las estructuras de comunión a nivel provincial, regional y nacional, y también desde el punto de vista pan-amazónico. Por lo tanto, es necesario articular espacios sinodales y generar redes de apoyo. Es urgente superar las fronteras que impone la geografía y construir puentes que se unan. *DAp* 182). En vista de una Iglesia actual, solidaria y samaritana, proponemos: cambiar el tamaño de las vastas áreas geográficas de las diócesis, vicariatos y 'prelaturas'; crear un fondo amazónico para apoyar la evangelización; crear conciencia y alentar a las agencias internacionales de cooperación católica para apoyar actividades de evangelización más allá de los proyectos sociales.

113. En 2015, durante la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por San Pablo VI, el Papa Francisco nos invitó a renovar la comunión sinodal en los diversos niveles de la vida de la Iglesia: local, regional y universal. La Iglesia está desarrollando una comprensión renovada de la sinodalidad a escala regional. Apoyada por la tradición, la Comisión Teológica Internacional declara: "El nivel regional en el ejercicio de la sinodalidad es el experimentado en las agrupaciones de Iglesias particulares presentes en la misma región: una Provincia, como sucedió sobre todo en los primeros siglos de la Iglesia, o un país, un Continente o parte de él" (CTI, *sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* 2 de marzo de 2018, n. 85). El ejercicio de la sinodalidad a este nivel fortalece los lazos espirituales e institucionales, promueve el intercambio de dones y ayuda a planificar criterios pastorales comunes. La atención pastoral social conjunta de las diócesis ubicadas en las fronteras de los países debe fortalecerse para enfrentar problemas comunes que van más allá del área local, como la explotación de personas y el territorio, el tráfico de drogas, la corrupción, la trata de seres humanos, etc.. El fenómeno

migratorio debe ser abordado de manera coordinada por las iglesias fronterizas.

si. Universidad y nuevas estructuras sinodales amazónicas

114. Proponemos que se establezca una Universidad Católica del Amazonas basada en la investigación interdisciplinaria (incluidos los estudios de campo), la inculturación y el diálogo intercultural; esa teología inculturada incluye la formación conjunta para ministerios laicos y la formación de sacerdotes, basada principalmente en la Sagrada Escritura. Las actividades de investigación, educación y difusión deben incluir programas de estudio ambiental (conocimiento teórico basado en la sabiduría de las personas que viven en la región amazónica) y estudios étnicos (descripción de diferentes idiomas, etc.). La formación del profesorado, la enseñanza y la producción de materiales de enseñanza deben respetar las costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas desarrollar material didáctico inculturado y llevar a cabo actividades de difusión en diferentes países y regiones. Pedimos a las universidades católicas en América Latina que contribuyan a la creación de la Universidad Católica del Amazonas y que acompañen su desarrollo.

c. Organismo eclesial regional post-sinodal para la región amazónica

115. Proponemos crear un organismo episcopal que promueva la sinodalidad entre las iglesias de la región, que ayude a delinear el rostro amazónico de esta Iglesia y que continúe la tarea de encontrar nuevos caminos para la misión evangelizadora, incluida en particular la propuesta de ecología integral, fortaleciendo así la fisonomía de la Iglesia amazónica. Sería un organismo episcopal permanente y representativo que promueve la sinodalidad en la región amazónica, articulada con CELAM, con su propia estructura, en una organización simple y articulada también con REPAM. De esta manera, puede ser el canal efectivo para asumir, a partir del territorio de la Iglesia de América Latina y el Caribe, muchas de las propuestas que surgieron en este Sínodo.

d. Rito por los pueblos originarios.

116. El Concilio Vaticano II abrió espacios para el pluralismo litúrgico para la "diversidad legítima y adaptaciones legítimas a varios grupos étnicos, regiones, pueblos" (SC 38). En este sentido, la liturgia debe responder a la cultura para ser la fuente y la cumbre de la vida cristiana (cf. SC 10) y sentirse conectada con los sufrimientos y las alegrías de la gente. Debemos dar una respuesta auténticamente católica a la solicitud de las comunidades amazónicas de adaptar la liturgia mejorando la cosmovisión, tradiciones, símbolos y ritos originales que incluyen la dimensión trascendente, comunitaria y ecológica.

117. En la Iglesia católica hay 23 ritos diferentes, un signo evidente de una tradición que desde los primeros siglos ha tratado de inculturar los contenidos de la fe y su celebración a través de un lenguaje que sea lo más coherente posible con el misterio que se va a expresar. Todas estas tradiciones se originan en función de la misión de la Iglesia: "Las iglesias de la misma área geográfica y cultural han venido a celebrar el misterio de Cristo con expresiones particulares y culturalmente caracterizadas: en la tradición del 'depósito de la fe', en el simbolismo litúrgico, en la organización de la comunión fraterna, en la comprensión teológica de los misterios y en diversas formas de santidad "(CCC 1202; véase también CCC 1200-1206).

118. Es necesario que la Iglesia, en su incansable trabajo de evangelización, trabaje para que el proceso de inculturación de la fe se exprese en las formas más coherentes, para que se celebre y se viva también según los idiomas propios de los pueblos amazónicos. Es urgente formar comisiones para la traducción y redacción de textos bíblicos y litúrgicos en los idiomas propios de los diferentes lugares, con los recursos necesarios, preservando el asunto de los sacramentos y adaptándolos a la forma, sin perder de vista lo esencial. En este sentido, es necesario fomentar la música y el canto, todos aceptados y alentados por la liturgia.

119. El nuevo cuerpo de la Iglesia en la Amazonía debe establecer una comisión competente para estudiar y dialogar, de acuerdo con las costumbres y tradiciones de los pueblos ancestrales, con miras a desarrollar un rito amazónico que exprese la herencia litúrgica, teológica, disciplinaria y espiritual de Amazonia, con particular referencia a lo que *Lumen gentium* afirma para las Iglesias orientales (cf. LG23) Esto agregaría a los ritos ya presentes en la Iglesia,

enriqueciendo el trabajo de evangelización, la capacidad de expresar la fe en una cultura propia, el sentido de descentralización y colegialidad que la catolicidad de la Iglesia puede expresar. También podría estudiarse para proponer cómo enriquecer los ritos eclesiales con la forma en que estos pueblos cuidan su territorio y se relacionan con sus aguas.

CONCLUSIÓN

120. Concluimos bajo la protección de María, Madre del Amazonas, venerada con varios títulos en toda la región. A través de su intercesión, pedimos que este Sínodo sea una expresión concreta de sinodalidad, para que la vida plena que Jesús ha traído al mundo (cf. *Jn* 10, 10) pueda llegar a todos, especialmente a los pobres, y contribuir al cuidado del hogar común. Que María, Madre del Amazonas, acompañe nuestro caminar; A San José, fiel guardián de María y su Hijo Jesús, consagramos nuestra presencia eclesial en la Amazonía, una Iglesia con rostro amazónico y salida misionera.

Voto final